

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL



AÑO I

OFICINAS:

Carranza, núm. 3.—Madrid.

MADRID 1.º DE JULIO DE 1893.

Toda la correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75

NÚM. 1.º

EL TENIENTE GENERAL DON ROMUALDO PALACIO

El nombre respetable que estampamos en el comienzo del primer número de esta publicación pudiera evitarnos toda clase de explicaciones acerca de la índole y naturaleza de ella por aquello de que el General Palacio y la Guardia Civil han llegado á constituir un todo armónico, y harto notorio es que el actual Director general dedica todos los instantes de su vida á la mejora, engrandecimiento y bienestar de la Institución.

Esta, por su parte, sabe además que cuenta con un defensor incansable, protector decidido y caudillo esforzado, que en los procelosos vislumbres del mañana ha de conducirla unida, compacta, á banderas desplegadas y tambor batiente, por el camino del deber, como á la Nación consta, que la Guardia Civil, si siempre fué jalón de seguridad para los intereses públicos, constituirá hoy, si preciso fuera, decisiva solución en los conflictos posibles de lo porvenir.

No es mucho, pues, que quien como nosotros toma plaza en el campo del periodismo por tan honrada como benemérita Institución dirija su primer saludo al soldado leal y valeroso, puesto á su frente, que si no ostentara sobre el pecho, con la cruz de San Fernando, el más alto timbre que España puede otorgar á sus hijos predilectos, bastarían los peculiares merecimientos que le son propios, altos hechos y actual conducta, para justificar siempre la nuestra.

Pero como el General Palacio, á pesar del verdadero relieve con que figura en la historia militar contemporánea pudiera no ser bastante conocido bajo otros aspectos, cumple también á nuestro propósito esbozar los contornos de su notable personalidad en los distintos que nos ha sido dable apreciarla.

Hijo de distinguida familia militar y con vocación decidida por la carrera de las armas, su ingreso en ella denotó desde los primeros momentos la originalidad de un carácter y los resultados que en lo futuro pudieran obtenerse de él. Su personalidad y exclusivo modo de apreciar los hechos le colocaron en abierta pugna con todo lo que fuese sistemático ó rudimentario, y el monótono servicio de guarnición, el ejercicio tan continuado como infructuoso, la importancia otorgada en aquellos tiempos á los detalles de la indumentaria, fueron causas sobradas para despertar el espíritu juguetón é independiente de nuestro biografiado, que se vió objeto, por ellas, de esas correcciones sin importancia que los jefes pegados á la enojosa servidumbre de la costumbre aplican á los caracteres que se separan de lo rutinario.

Así fué, que el general Palacio, en los empleos inferiores hasta Comandante, mal comprendido y peor apreciado, pudo ser objeto de medidas que hoy, después de los años transcurridos, el solo recuerdo constituyen acaso el más grato goce de su vida. Empero aquel adolescente y atrevido oficial, jefe ya, pudo denotar en el combate de Vicalvaro y más tarde en la memorable campaña de Africa que si lo progresivo de su espíritu se debatía contra las añejas tradiciones de cuartel como soldado entendía en el más alto grado los deberes profesionales, hasta el punto de que se fijaran sobre él las miradas del Ejército.

Como ayudante del General Dulce en el primero de los hechos citados, y segundo jefe de cazadores de Baza en la inolvidable campaña de 1860, dió señaladas muestras del arrojo, serenidad y envidiables aptitudes que más tarde habrían de conducirle á las altas jerarquías de la milicia.

Y aquí pudiéramos hallar campo fácil donde reseñar uno por uno los hechos de armas numerosos que el actual Director general de la Guardia Civil cuenta en su vida militar con seguir la cronológica relación de ellos en su brillante hoja de servicios.

siendo el bullicioso cadete y el turbulento subalterno antes indicado.

Ni entonces ni ahora el General Palacio tuvo nunca patrimonio. Lo que poseyó, siempre fué de sus compañeros, y lo que hoy tiene es del necesitado que se le aproxima.

La mayor ambición de su vida, la anhelada meta que persigue con incansable fe, es el bienestar de los demás con menosprecio del suyo propio.

Los soldados del Regimiento del Infante, hijos, que no subordinados fueron.

Los brillantes batallones de Cazadores que como

plan nos merece, que no es tarde para verlas planteadas en su totalidad, y orilladas muchas de las dificultades presentes.

El breve mando del general Palacio en Puerto Rico puso de manifiesto que su patriotismo estaba á la altura de las demás virtudes que le adornan; y si las circunstancias que le obligaron á cesar en él pudieron ser causa de que espíritus mercantiles é interesados trataran de poner en tela de juicio sus aptitudes, con el especioso pretexto de que el General perseguía imposibles, su estancia al frente de la Guardia Civil, la constitución en el Instituto del anhelado Montepío, la reorganización de sus fuerzas montadas y formación de un Depósito de recría y doma caballar, el arbitrio de medios económicos de subsistencia á los núcleos principales de fuerza de la Corporación, el apartamiento de la Guardia Civil de las luchas políticas, la virilidad y energía para oponerse á las influencias del avasallador caciquismo, la seguridad para los individuos del Cuerpo de verse sostenidos en los más complejos deberes profesionales, el entusiasmo y adhesión personal de todos hacia su General, y la consideración pública lograda en el transcurso de contados meses, dan muestra cumplida y acabada de cuanto es y cuanto vale el actual Director general de la Guardia Civil.

Que siente el entusiasmo por el Instituto que pudiera latir en el espíritu de su organizador y primer Inspector Coronel General, el ilustre duque de Ahumada, y que como él aspira á colocar la benemérita á la mayor altura posible en el concepto público, dentro de la estimación general que el ejército merece.

De aquí que el General Palacio descienda al estudio y examen minucioso de detalles por insignificantes que parezcan; pues su experiencia y larga práctica le persuaden de que, cometidos tan incesantes, complejos y comprometidos, como son los peculiares del Instituto, obtendrán cumplimiento tanto más escrupuloso cuanto se desempeñen por hombres convencidos del interés que merecen, exquisito cuidado con que se les administre, imparcialidad con que se les juzgue y mayor porvenir con que cuenten.

Y como estas aspiraciones nobilísimas sean, después de todo, el punto obligado de las por nosotros experimentadas, y haya tanta similitud entre ellas, no es mucho que EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, que honradamente viene solo á ocuparse de lo que al Instituto afecte y con el Instituto directa ó indirectamente se relacione, rinda respetuoso homenaje de respeto al actual Director general del Cuerpo y declare muy alto que su pensamiento, lo mismo hoy que mañana, no ha de tener más norte que el ostensiblemente demarcado por el veterano é ilustre General Palacio.

Y conste que al así someternos á los fueros de nuestra conciencia, creemos interpretar fielmente el pensamiento de cuantos visten el histórico uniforme del Instituto, que tan satisfechos se muestran de una época de mando de grato é imperecedero recuerdo, y que, seguramente, ha de llenar una página gloriosa en los anales de la Corporación.

B. V.

Madrid 1.º de julio de 1893.



Pero, ni éste es el propósito, según anteriormente hemos indicado, ni ha de ser extraño á nuestros lectores, abandonemos tan grata senda para fijar, si nuestra modesta pluma lo permite, el objetivo principal á que obedece el trabajo.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se honra extraordinariamente con el grabado que inserta en la página primera de su primer número.

Reproduce la imagen del actual Director del Instituto, con parecido y fidelidad tales, que el que lo vea conoce ya al Teniente General D. Romualdo Palacio y González, según el general Palacio es.

Mas como no basta el conocimiento estético para apreciar al sujeto, hemos de añadir que en sus condiciones morales de caballerosidad, inmaculada honradez, caridad sin límites y decidido amor por sus semejantes, el General Palacio continúa

Brigadier tuvo á sus órdenes, darán siempre ostensible testimonio de ello.

Los distritos militares de Granada, Valencia y Aragón recuerdan aún gustosos el tiempo de su mando, y, ¿qué más?, en los años que por causas impropias de este lugar tuvo el decoro de mantenerse en situación pasiva, su amor al Ejército le condujo á estudiar con envidiable paciencia los más trascendentes problemas militares, publicando su famoso folleto sobre reformas, tan considerables y acertadas en sí, que sólo el instinto suicida que en tal materia envuelve al Ejército en vertiginoso torbellino, puede explicar no hayan obtenido cumplida sanción en la práctica. Con esto y todo, los ministros de la Guerra, que aún mistificándolas siguieron alguno de los derroteros trazados entonces por el General Palacio, hánse visto objeto de la estimación pública y obtenido aplauso del Ejército abrigando nosotros la esperanza, por la fe y entusiasmo que el

A NUESTROS ABONADOS

Lo modesto de esta publicación ha de exigir breves frases para dejar sentada la declaración de principios acostumbrada en estos casos, y á la que por ningún concepto queremos sustraernos.

Las aspiraciones y propósitos de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL; el sagrado cometido que se impone; el exclusivo fin que señala el término de la jornada, cuanto en suma represente, anhelo ó esperance, hállese circunscrito en el siguiente lema:

Todo *por y para* la Guardia Civil. Tales son los principios que tremola nuestra bandera. El canto de guerra con que nos preparamos al combate, y el sentimiento único que late en nuestro pecho al tomar honrada plaza en el nobilísimo estadio de la prensa por la Corporación benemérita, surgida de la necesidad, creada por un caudillo invicto y poderosamente arraigada ahora en el sentimiento público.

Con abstracción, pues, de otros linajes de intereses ha de dedicarse EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL á cuanto directa ó indirectamente se relaciona con ella para oponerse con todas sus fuerzas á lo inconveniente ó peligroso, defender incesantemente sus derechos, alentar á los tibios, esclarecer puntos dudosos, interpretar las disposiciones ministeriales que lo merezcan, enaltecer en forma adecuada los numerosos servicios que sus individuos presten, y queden relegados al olvido, transmitir y hacer públicas las resoluciones que afecten al desarrollo del naciente é importantísimo Montepío, abogar por los derechos sagrados de las clases de tropa ante la letra del Real decreto orgánico del Colegio de sargentos establecido en Valdemoro, recoger las aspiraciones personales dignas de ello y, en una palabra, á constituirse en perenne é infatigable centinela de los derechos representados por los quince mil hombres que componen el instituto.

Ajenos á todo desmayo y a ostumbrados á la lucha leal y franca, lo escaso de nuestras fuerzas, ante la magnitud de la empresa, no nos desalienta, indudablemente, por lo desinteresado del propósito y la seguridad que abrigamos de obtener el concurso é indispensable apoyo de la Corporación.

Para corresponder dignamente á esta confianza, hemos de procurar que EL HERALDO, ni en el fondo ni en la forma, difiera en nada de cuanto exige hoy el periodismo moderno, y que desaparezcan en absoluto los tonos pedantescos y soporíferos, el estilo declamatorio, la hipérbole sistemática y el carácter... *reglamentario* que tan prodigado venimos observando en esta clase de publicaciones. Nada de palmeta ni de hablar siempre *ex-cathedra*.

La principal misión de EL HERALDO ha de consistir en romper moldes viejos ó medianamente anticuados imprimiendo la nota cortés y festiva con que suelen tratarse hoy los más trascendentales problemas á las cuestiones de que trate sin que por ello se pretenda ó pudieran deducir espíritus suspicaces—que nunca faltan almas caritativas—que este modestísimo semanario pueda convertirse ni en elogiador sempiterno, ni menos en palenque de resentimientos personales.

Lejos de esto, EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, á fuer de bien nacido, y sin abdicar ni una línea de aquella que se imponga como invariable regla de conducta, ha de tratar con la amplitud necesaria todos aquellos asuntos que considere dignos de examen, aunque lo efectúe dentro de la más elemental cortesía. Como representantes, que pretendemos ser, de institución tan formal en su aspecto como severa en su organización, llenaríamos mal el propósito apetecido si nos alejáramos de los derroteros en que la Guardia Civil ha sabido mantenerse desde su creación. Conste, pues, que todos los derechos nos han de merecer el propio aprecio é idéntico respeto.

Tal es, repetimos, la misión que nos proponemos cumplir, para cuyo logro no hemos de omitir medio alguno ni sacrificio por grande que parezca.

Si dentro de principios como los enumerados á la ligera logramos obtener la estimación del Cuerpo y el aprecio de la prensa, que en primer término invocamos al dirigirla desde aquí el atento saludo del último y más humilde de sus representaciones, habránse visto colmadas nuestras modestas aspiraciones.

LA REDACCIÓN.

LOS SARGENTOS DEL INSTITUTO

LA ACADEMIA DE VALDEMORO

Con el aplazamiento de las reformas militares ha desaparecido, aunque no sea más que temporalmente, la nube que se dibujaba obscura en el horizonte de los meritisimos sargentos de la Guardia Civil.

Es realmente un peligro de los más grandes para la veterana clase el proyectado colegio de Valdemoro que, estableciendo un concurso entre los sargentos del Ejército y los del Cuerpo en tan desventajosas condiciones para estos últimos, ha de lastimar intereses legítimamente adquiridos como justa recompensa á una vida de penalidades y de servicios intachables.

No hablemos aquí—porque mucho habría que hablar—de los perjuicios que se originarían al Instituto con la venida de esos sargentos, hechos de repente oficiales, sin hábito de mando y sin conocimiento del servicio especial que presta la Guardia Civil.

No tratamos de regatear á nadie méritos que indudablemente existen en el mero hecho de vestir el honroso uniforme militar. Pero lo que si defendemos y defenderemos, son los intereses de los sargentos de la Guardia Civil, menoscabados indudablemente por la creación de la Academia de Valdemoro.

En tanto que hay muchos, muchísimos sargentos de las diversas armas, que teniendo veintinueve y veintidos años, están en condiciones de optar á una plaza de la citada Academia; en tanto, que muchachos jóvenes, sin obligaciones de familia, sin haber perdido aún la costumbre del estudio, teniendo nociones generales que adquirieran en la segunda enseñanza ó en las aulas de alguna Academia militar, de la cual salieron por una u otra razón; en tanto que esas clases han obtenido los galones apenas ingresados en las filas, los sargentos de la Guardia Civil, con familia, con muchas obligaciones, con treinta y cinco años de edad el que menos, con quince de servicio, como mínimo, se ven sujetos á una competencia en la que llevan la peor parte, teniendo que hacer gastos superiores á su sueldo y sin que nada signifiquen sus méritos contraídos para obtener las estrellas de oficial.

En manera alguna puede creerse sinceramente que los sargentos del Ejército y los oficiales de Escala de reserva estén en mejores condiciones para ejercer los mandos en la Guardia Civil que los sargentos pertenecientes á este benemérito Cuerpo.

Pudiera pasar que vinieran á formar la oficialidad de este Cuerpo, en concurso con sus sargentos, oficiales procedentes de la Academia general ó de las de infantería y caballería; pero abrir de repente las puertas á sargentos imberbes, sin ilustración y sin veteranía, ó á oficiales de la Escala de reserva verdaderos paisanos vestidos de uniforme,—salvo excepciones que existen indudablemente y nosotros nos complacemos en reconocer—es realmente una desconsideración grande, una ingratitud sin nombre hacia esos pobres veteranos que se sacrifican por la tranquilidad pública, y se afanan por el porvenir de sus hijos.

Si ha creído de buena fe el Sr. Ministro de la Guerra que satisfacía á esos veteranos sólo con la creación de los «sargentos brigadas», equívocóse de medio á medio, porque los sargentos de la Guardia Civil tienen, como todos los militares, la honrada ambición de mayores ascensos.

Pero, en fin; quiérese que los sargentos adquieran mayor grado de cultura para poder ascender á oficiales? Pues créese la Academia de Valdemoro exclusivamente para los del Instituto sin admitir ingerencias extrañas y perjudiciales.

Santo y bueno que se trate de favorecer á todos los elementos militares aportando soluciones que alivien las difíciles situaciones que no encuentran horizontes en estas hondas crisis que atravesamos; pero siempre sin faltar á uno de los más elementales deberes de justicia que prohíben hacer beneficio alguno que pueda redundar en perjuicio de un tercero.

Por esto, esperanzados nosotros con el aplazamiento de las reformas militares, y confiando en la rectitud del Ministro de la Guerra, á él nos dirigimos con la certidumbre de que meditará detenidamente sobre este asunto; y comprendiendo lo lamentable del error, eliminará de su plan de reformas la Academia de sargentos de Valdemoro, porque tal como está proyectada, lastima intereses respetabilísimos de los sargentos de la Guardia Civil.

CABALLERÍA

LA NUEVA MONTURA

Pocas veces ha reinado en la Dirección de la Guardia Civil la actividad que hoy se observa tratándose de asuntos relacionados con la caballería del Instituto. El General Palacio, con una precisión y acierto dignos del mayor encomio, ha sabido poner los puntos sobre las íes, como vulgarmente decimos los españoles, y lo que es más, llevando adelante pensamientos tan atrevidos como difíciles de plantear.

Oportunamente nos ocuparemos de la más importante de sus mejoras, pues por hoy, habremos de limitarnos á la que precisamente se encuentra en tramitación.

Dejábanse sentir la necesidad de introducir una modificación á lo menos, en la montura y equipo que usan los caballos de los Jefes, Oficiales y tropa del Cuerpo, y esta necesidad ha sido cubierta, no sólo con el aplauso de propios, sino hasta de los extraños, que así nos lo han manifestado repetidas veces.

La silla propuesta es tan jineta como elegante y sólida, conservando, no obstante, de la *mixta dragona* aquello que por su bondad merecía tenerse en cuenta.

Consiste la nueva montura en una silla á la inglesa, y por lo tanto de faldones redondos, llevando las accesorias de estribo color avellana por encima de aquellos, circunstancia que permite al hombre mover la pierna con soltura y unir la al vientre del caballo para obtener mayor firmeza.

En la armadura se ha hecho desaparecer el tosco cogotilla, reemplazándolo con una chapa de canto gordo, que sobre ser más ligera, tiene por sus especiales condiciones mayor resistencia. Los bastes perfectamente aguatados se adaptan al caballo perfectamente.

El borren trasero, que tan cómoda hace á la silla dragona, continúa en la nueva, dándole el aspecto y comodidad de la conocida con el nombre de silla de cazuela.

La maleta toma la forma elíptica, y es de menor tamaño que la actual, con lo que la grupa del caballo queda más aligerada de peso, pues por razón natural, ha disminuído el tamaño de la almohadilla.

Los sacos de grupa, bonitos en su forma y color obscuro, llevan bordadas en la cara exterior las iniciales G C con la corona real encima. El hebillaje, en general, es de metal blanco, de color permanente, sin que pueda oxidarse.

Y por último, el bocado, ya en principio adoptado en el ejército, es el conocido con el nombre de jerezano, cuyas buenas condiciones para el uso del caballo español son ya conocidas, y que en el caso presente viene á ser una solución, que hace desaparecer esa máquina infernal con que hoy se embridan á los caballos de la Guardia Civil.

Damos la más completa enhorabuena al veterano Director de la Guardia Civil, y á cuantos han cooperado á la reforma que dejamos indicada.

SERVICIOS IMPORTANTES

Albuñol (Granada).—Es digna de todo elogio la conducta observada por los Guardias José García Jurado y José López Romero en un incendio ocurrido, ha poco, en el pueblo de Pólopos, de dicha provincia.

Estos beneméritos individuos, en los momentos de mayor confusión, y cuando el peligro era inminente, penetraron en el edificio incendiado, logrando librar de una muerte segura á dos infelices mujeres que, en estado más que desesperado se hallaban en el mismo, y que seguramente hubieran sido pasto de las llamas de no llegar á tiempo la acción benéfica de los guardias.

Blancos (Málaga).—La fuerza del puesto de Blancos salvó de una muerte segura, el día 24 del mes último, al joven Antonio Moreno, logrando, después de mucho trabajo, sacarle de un pozo, donde seguramente, sin la intervención de la fuerza, hubiera perecido el infeliz.

Este servicio, prestado por el cabo Francisco Rodríguez y Rodríguez y Guardias Domingo Torra, Juan Quintana, Salvador Molina y Juan Pedusa, ha merecido los elogios de la opinión pública.

Caudete (Valencia).—La fuerza del puesto de Caudete (Valencia) capturó el día 25 de Junio último al vecino de dicho pueblo Pedro García, autor de la muerte de su convecino Jorge López Torres.

Gemuño (Avila).—Merced al celo y actividad del cabo Primitivo Caños Hernández y Guardia Casimiro Sáez Muñoz, han sido capturados y puestos á disposición de los tribunales á Estanislao García y García y á Angel Santo Domingo, autores del asesinato cometido el día 23 en la persona de su convecino Ignacio San Segundo.

Todos hacen los mayores elogios de estos dos dignos individuos de la benemérita.

Meliana (Valencia).—Después de cinco meses de constante persecución, ha sido capturado, por el cabo comandante del puesto José Sanz Girones y Guardia primero, Antonio Crespo Almiñana, Gaspar Tallada (*Perol*), autor del horrible asesinato cometido en Febrero último en la persona de Juan Ilió.

Este sujeto tenía en continua alarma á los moradores de aquella pacífica comarca, pues no satisfecho sin duda con su hazaña tenía proyectado asesinar á dos honrados vecinos de Almacera.

La labor fructuosa de estos dos individuos ha sido recibida con el aplauso unánime de la opinión, que ante el hecho de que damos cuenta, acrecienta más de día en día la importancia del benemérito Cuerpo, tan digno de toda clase de consideraciones y respetos.

GRÁVES DESÓRDENES

Cehegín (Murcia).—Momentos antes de cerrar nuestra edición corren rumores de haber ocurrido graves desórdenes en esta localidad.

Háblase de muertos y heridos, como resultado de la colisión entre el pueblo y la fuerza de la benemérita, si bien esta última dice no ha sufrido ninguna baja.

Nos informaremos detenidamente para dar amplias noticias á nuestros lectores, si bien esperamos que las medidas adoptadas por el Gobierno sofocan enérgicamente el motín de los levantiscos vecinos de Caravaca.

NUESTRO CONSULTORIO

Cuevas de San Marcos (Málaga).—D. J. B. M.,—Recibida la suya. Ya habíamos pensado en publicar lo que usted indica, que alternará con otros trabajos.

Fuente del Arco (Badajoz).—D. F. N. M.,—Recibida la suya. Será usted complacido.

Hervás (Cáceres).—D. A. M. A.,—Recibida la suya. Se hará cuanto desee.

Casabermeja (Málaga).—D. E. B. G.,—Se hará lo que desee en la suya.

Villanueva de los Infantes (Valladolid).—D. P. N. V.,—Recibida la suya y será satisfecho.

Villodangos (León).—D. J. M. C.,—Queda usted suscritor por un trimestre, que es el plazo mínimo que se admite.

Cartapusa (Málaga).—D. A. G. C.,—Puede hacerlo presente al jefe de su comandancia y le propondrá para la cédula del galón de distinción.

NOTA. A los señores cuyos nombres no aparecen en este número, y que nos han hecho alguna consulta, se les ha contestado por carta particular.

En esta sección se informará y contestará á cuantos asuntos y á cuantas preguntas se nos hagan.

Cuando las circunstancias lo exijan, escribiremos al suscriptor con toda la extensión necesaria.

Para pasar el rato.

CHARADA

Prima *tercia* es alimento
de animal;
dos y *tercia* indispensable
para arar.
Y mi *todo* sin remedio
has de encontrar
por camino y despoblado
al caminar.

JEROGLÍFICO



(Las soluciones en el próximo número.)

En el próximo número se publicará

El ascenso de los cabos,

artículo enderezado á patentizar las reformas que deben introducirse.

ADVERTENCIAS

La biografía del general Director y la inauguración de la estatua de Ahumada ocupa una gran parte de nuestro primer número, y por lo tanto, huelga advertir que, merced á tan importantes trabajos, no hemos podido seguir el plan marcado en el prospecto, al que nos sujetaremos rigurosamente, siempre que lo permitan las circunstancias.

Nos sólo agradecemos á nuestros suscriptores todas las indicaciones que nos hagan, sino que les rogamos nos las expongan con toda libertad, porque á medida que sea mayor la suma de datos, más perfecta será la idea que podamos formar de las necesidades de los guardias, de sus jefes y del Instituto en general, y más activa por lo tanto la defensa de sus intereses, á la que hemos de consagrar todos nuestros desvelos y energías.

Cualquiera que sea el tiempo marcado para la suscripción, se considerarán que continúan los abonos en tanto que no se reciba antes de vencer el trimestre el oportuno aviso del suscriptor.

Se ruega á los que deseen hacerse suscriptores lo hagan á la mayor brevedad con objeto de poder normalizar la tirada.

Imprenta de Enrique F. de Rojas.

Plaza de los Mostenses, 12.

LA ESTATUA DE AHUMADA

Fiesta en Valdemoro. — El primer Guardia Civil. — El Marqués de Vallejo. — El colegio de Jóvenes. — El Asilo de huérfanas.

No hay para qué decir lo que fué D. Francisco Javier Girón y Ezpeleta de las Casas y Enrile, porque su recuerdo late en todos los pechos, y su espíritu vive aún entre nosotros.

Su retrato figura en todas partes; sus hechos han corrido de boca en boca; el Guardia civil más novel conoce las proezas del hijo del Marqués de las Amarillas, el ilustre organizador y primer Director de la Guardia Civil.

No es, pues, esta la ocasión de hablar de datos y de fechas; hora es, por el contrario, de dejar correr la pluma en dulce é inefable expansión, movidos por el sentimiento que nos inspirara la solemne fiesta verificada el día 23 en Valdemoro.

Cuando se mira con satisfacción una pareja en cada camino y en cada tren, nos parece á los que somos de esta generación que nunca ha podido faltar la Guardia Civil. Y sin embargo, los caminos han permanecido años y años desamparados; el viajero, pensando siempre en el asalto, acariciaba intranquilo la culata de una pistola, y el bandolerismo se había enseñoreado del campo.

Para prevenir estos desmanes, sólo había el cuadrillaje de los *somatenes* en Cataluña, los *miñones* en Vizcaya, los *escopeteros* en Andalucía; agrupaciones de individuos con una organización especial y sin fuero militar; cuerpos armados, creados por los pueblos para su exclusiva defensa, y que eran de todo punto insuficientes para contener la criminalidad reinante.

En este estado de cosas, cuando los viajes eran peligro arriesgadísimo, cuando el principio de autoridad estaba por los suelos, y cuando los que debían temer eran, por el contrario, los temidos, vino un hombre de voluntad poderosísima, de genio organizador extraordinario, que, resuelto á concluir con los criminales y á proporcionar al ciudadano la tranquilidad y la garantía de su persona y de su hacienda, creó un cuerpo que fué la salvaguardia de una y otra: la Guardia Civil.

No tenemos tiempo de cantar una vez más los méritos de esta benemérita institución, si lo hemos de dedicar á hablar de su fundador.

Desde que el inolvidable Trueba llamó á la Guardia Civil «honra de España», cada español ha sido un apologeta de sus virtudes y de sus méritos, méritos y virtudes que son los que inspirara el gran duque de Ahumada.

* *

El cuerpo de la Guardia Civil, modesto, sufrido y callado siempre, no gusta de aparatosos espectáculos.

Por eso la fiesta del día 23 del pasado verificóse sin esas brillantesces de oropel, una de las mil manifestaciones de la farsa humana.

A las siete salieron de Madrid las comisiones oficiales que, al llegar á Valdemoro, encontráronse ya con los Guardias jóvenes formados en línea, para hacer á la estatua los honores militares. Procedióse inmediatamente á la inauguración del monumento que la Guardia Civil ha dedicado á la memoria de su gran fundador. A los acordes de la Marcha Real descubrióse, apareciendo la figura severa del Teniente general don Javier Girón Ezpeleta, de tan ilustre abolengo.

En una sucinta Memoria, perfectamente delineada, el director del Colegio, el distinguido escritor D. Eugenio de la Iglesia, explicó la historia del monumento iniciado por el Teniente Sr. Molinero, á cuyo empeño, mantenido desde tiempos del General Cervino, se debe una buena parte de tan meritoria obra.

El General secretario, Sr. Loño, que presidía el acto, hizo la apología del ilustre patricio en un discurso breve y elocuente, de ideas levantadas, de frases enaltecedoras del Instituto, que tan hermosamente demostraba su gratitud al que fué la vida de su vida, en un monumento, si sencillo, no por eso menos valioso, porque los sentimientos no se aquilatan ni por arrobas ni por pesetas.

Terminado el acto, desfilaron las dos compañías de jóvenes, con sus minúsculos gastadores á la cabeza, y los comisionados visitaron todas las dependencias del colegio, felicitando al Sr. La Iglesia por el buen estado de todo, y no sabiendo qué elogiar más, si los dormitorios ó los comedores, si las clases ó el gimnasio. Verdaderamente es hermoso todo aquello: imprenta, sala de baño, espaciosos patios de recreo; todo está montado como en un establecimiento de la *dernier*.

* *

Hacemos párrafo aparte, porque bien lo merece «El Juncarejo». Lo desaplicable del tiempo no permitía formarse una idea exacta de lo que es la posesión cedida liberalmente á la Guardia Civil por el marqués de Vallejo. Aquel bosquecillo inmenso donde no tienen entrada los rayos del sol; las ruidosas cascadas, los limpios riachuelos, los cisnes del estanque, hacen de aquella vasta extensión un verdadero oasis en medio de los campos yermos.

Baste decir que cuando, á consecuencia de la ruidosa muerte del Duque de Medinaceli, hubo de estar su viuda tres meses depositada, eligió «El Juncarejo» para pasar tan larga y molesta observación.

Las huérfanas de la Guardia Civil nos esperaban para oír misa.

Más de cien ángeles, en doble fila, rezaban por su bienhechor el Marqués de Vallejo, cuyo monumento en mármol, de exquisita elegancia, se levanta frente al colegio de las niñas.

En el acto de la inauguración, el General Loño pronunció sentidas frases en acción de gracias al ilustre donante, y en elogio á los que acordaron la erección del monumento, «pues si la gratitud es siempre uno de los deberes que todos los buenos han de cumplir, la gratitud, en esta ocasión, es de una fuerza más poderosa, teniendo en cuenta que vivimos en una época de penurias y de egoísmos, y en la que las corrientes modernistas, respecto al Ejército, no son las más á propósito para impulsar á liberalidades como la del Marqués de Vallejo».

Bien merecía este hombre de tan relevantes méritos, noticia más extensa, y mucho nos complaceríamos dedicándole amplio espacio en nuestras columnas, pero el exceso de original aglomerado para este primer número nos priva hoy de ese placer.

* *

Son pocos todos los adjetivos y todas las ponderaciones pocas para hacer la justa alabanza del establecimiento de Huérfanas.

Las clases, los bordados, las hileras de camitas blancas, la capilla risueña, cuidada con solicitud de madre amorosa, llena de unción;

«el olor sin olor de la limpieza»

que dijo Campoamor, todo aquel recogimiento inocente é inefable producían impresión bienhechora en los que vivimos entre esta mundanal barandilla.

¡Bien satisfecho puede estar el Cuerpo de la Guardia Civil de aquellas santas mujeres que educan á las hijas de sus compañeros!...

El almuerzo, que fué sobrio y cordialísimo, terminó con la mayor confraternidad de todos los concurrentes.

Al destaparse el *champagne* empezaron los brindis, siendo todos elocuentes y aplaudidísimos,

haciendo el resumen el General Loño, que terminó diciendo:

«Si hay al frente de nuestros destinos una ilustre dama y un inocente niño, mantengámosles y defendámosles con nuestros pechos, que nada mejor cumple á un caballero y á un militar que amparar la debilidad y la inocencia».

Estas palabras fueron calurosamente acogidas, y así también las frases cariñosas que dedicó al dignísimo General Palacio, ausente de la fiesta por la imperiosidad de sus achaques de veterano.

Brindaron el Coronel Sr. Prat; el Sr. La Iglesia, director; Teniente Coronel Sr. Romero; los señores Robles, Ibáñez, Zamarrón, Montero, Capitán de Ingenieros, el Médico, el Capellán del establecimiento, el Capellán del 14.º tercio, y algunos otros señores que no recordamos.

El teniente Sr. Obeso leyó unas inspiradísimas poesías alusivas al acto.

Va que no citemos los nombres de todos los profesores, porque todos lo merecen por sus afanes, no dejemos sin mención al inteligente Teniente Coronel Sr. Iglesia y al Teniente Sr. Millán, organizador del almuerzo, sintiendo no recordar el nombre del músico mayor, que amenizó el acto con trozos muy bien ejecutados.

* *

Solemne fué para la Guardia Civil el día veintitres.

Refrescados los grandes recuerdos; pagadas dos grandes deudas de gratitud, los que asistieron á la fiesta pudieron dormir por la noche con la satisfacción íntima del deber cumplido.

V no sólo es la benemérita institución la que ha de rendir tributo de admiración al Duque de Ahumada, son todos los españoles, quienes le deben homenaje; porque si los pueblos tienen sus grandes hombres que han puesto á contribución sus talentos científicos, su genio indómito, sus pacienzudas investigaciones, y al resplandor de los luminares de sus poderosas inteligencias se puede dar un paso más en las sombras, uno de esos hombres es Ahumada, que nos ha legado la tranquilidad, la paz, la garantía para todos, el buen camino para muchos. Ahumada, que creó el querido Instituto de la Guardia Civil, el cuerpo prestigioso, que es la admiración de propios y extraños.

R. V.

4

CEFERINO VINIEGRA

piñones de marfil engarzados en coral; bailaba como la que más; le gustaban las giras campestres, y sin dejar de ser devota, daba ocasión á que le dijera su buen tío.

—¡Que estamos á fin de mes y no te has confesado, Vicenta!

Entonces se metía en su habitación y abría el libro de oraciones, en donde aparecían por order perfecto los diez pecados capitales con todas sus derivaciones. Iba leyendo atentamente y aun buscando con empeño por los rincones de su alma, tenía que pasar enseguida de un renglón á otro, porque no encontraba nada, y acababa en un periquete el examen de su conciencia limpia, sin sacar en resumidas cuentas más que alguna que otra mentirilla de poca monta, y tal cual irreverencia cometida en la iglesia por cuchichear con Luisa, la hija del veterinario.

Era esta una de sus mayores enemigas, porque no la podía perdonar que fuera mucho más hermosa.

—¡Pero si creará que va á encontrar un príncipe esa tonta!—les decía á sus amigas cuando hablaba de Vicenta.—A todo el mundo desprecia como si fuera una duquesa. Claro, la han hecho creer que es una hermosura nunca vista, y esperará á que venga el rey á pedir su blanca mano.

—Y puede suceder que en esa espera se quede para vestir imágenes—añadía alguna otra soltando la carcajada.

Estas envidias implacables de sus convecinas eran la mayor prueba de lo mucho que valía la sobrina del cura. Faltaba algo cuando ella no estaba, y para ponderar la animación de una fiesta ó esplendidez de un baile, solían decir los del pueblo:

—Aquello fué muy bueno, muy bueno; ¡como que estuvo la sobrina de don Julián!...

Don Julián era un buen hombre en toda la extensión de la palabra: dedicado á su iglesia y á su huerto, pasaba tranquilamente la vida mirando y contemplando á aquella «grandona», como él llamaba cariñosamente á su sobrina. ¡Cómo se había pasado el tiempo!... La había visto nacer, la había bautizado y esperaba que Dios le daría vida para poderla casar. Porque él no dudaba que Vicenta se casaría. Hombre tolerante y afable, comprendiendo el mundo tal cual es, sabía demasiado que aquel cuerpecito adorable no se había amasado para consumirse en una soledad eterna y estéril. Vicenta era aún muy chiquilla, muy frívola, por eso no había elegido partido; pero ya le llegaría su cuarto de hora como á todos los demás. Por eso cuando le decían:

—Pero don Julián, esa chica no quiere casarse; ¿es que va para monja?

—él contestaba con sonrisa bondadosa y hasta con cierta fruición:

—Me parece que no la llama el Señor por ese camino.

BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

LA VENGANZA DE UN PADRE

NOVELA ORIGINAL

POR

CEFERINO VINIEGRA



MADRID
IMPRENTA DE ENRIQUE F.-DE-ROJAS
Plaza de los Mostenses, núm. 12.

1893

VIUDA DE PASCUAL**2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2****MADRID**

Esta acreditadísima casa es la más antigua de las que confeccionan uniformes para la Guardia Civil.

SE RECIBEN ENCARGOS Y SE REMITEN CON PRONTITUD A PROVINCIAS

SASTRERÍA MILITAR**JUAN FRANCISCO VIDAL****23, SAN MIGUEL, 23****MADRID****UNIFORMES PARA LA GUARDIA CIVIL**

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y de paisano.

Corte excelente, géneros del reino y extranjero.

SUCESORES DE LORENZALE**CASA CONSTRUCTORA DE EQUIPOS PARA EL CABALLO**

Contratista de la Guardia Civil.

CORREAJES PARA LA INFANTERIA**18, PRÍNCIPE, 18****MADRID****HIJOS DE ANTONIO GIL****FABRICA DE SOMBREROS****29, FUENCARRAL, 29****MADRID**

Esta casa confecciona toda clase de sombreros para la Guardia Civil.

Clase extra.—Baratura sin igual.—Se hacen composturas y reformas.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL**DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO**

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto.

Es el periódico más ameno, más útil y más barato.

Precios de suscripción. { En España, un trimestre. 1,50 pesetas.
 { En Ultramar » » » 3,75 »

Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Carranza, 3, Madrid.

CAPÍTULO I**La sobrina del Cura.**

Vicenta, la sobrina del párroco de Valdelobato, era la moza más garrida que había en aquella comarca á diez leguas á la redonda.

Morena, de pelo abundoso, con largas pestañas negras, que velaran un tanto la negrura de abismo de sus ojos rasgados y hermosísimos; bajo su corpiño de lana adivinábase un seno turgente, admirablemente modelado, y la curva de sus caderas revelaba á la mujer ya hecha.

Apenas tendría diez y nueve años.

Era la envidia de todas las muchachas y la desazón de todos los mozos.

Cuantos se habían dirigido á solicitarla habían obtenido el mismo resultado: unas solemnes calabazas.

El secretario del Ayuntamiento andaba loco, sin lograr conmover aquel mármol, aun luciendo su corbata color sangre de toro y sus «botitos» de charol, y á pesar de los versos románticos que le escribía cada lunes y cada martes, y que ella se entretenía en hacerlos pedacitos, que echaba luego al aire mirando con sonrisa burlona los caprichosos giros que tomaban.

El hijo del tío Quico, el labrador más rico del pueblo, la había pedido en matrimonio, y ella se reía grandemente cuando le oyó decir, como un gran argumento en pro de sus pretensiones, que tenía doce pares de labranza. ¿Qué se habría figurado aquel beduino? ¿Y qué tenía que ver su cara bonita con las mulas del tío Quico?

Muchos siguieron la misma suerte que el sacristán y el rico labrador.

No estaba Vicenta por la labor.

Y no es que fuera mogigata y le hubiera dado por misticismos y apartamientos. La sobrina del párroco era alegre como un pájaro; se reía á carcajadas enseñando la blanquísima dentadura, semejante á una doble hilera de

ES PROPIEDAD